

Prólogo

LYDIA JIMÉNEZ

*Vicepresidente de la Fundación Universitaria Española
Directora del Seminario de Pensamiento "Ángel González Álvarez"*

Con ilusión agradecida escribo estas líneas prologando la presente publicación dedicada al tema de la mujer. Escribe Grygiel que la mujer sabe mejor que el varón acoger el don, por eso quisiera manifestar mi agradecimiento a los colaboradores que han preparado los distintos capítulos de esta segunda monografía que el Seminario de Pensamiento "Ángel González Álvarez" dedica a esta cuestión urgente y fundamental: el ser y la misión específica de la mujer, además del análisis de la realidad actual en relación con los contextos que ella vive, sufre y está llamada a ofrecer su propia aportación femenina.

El primer capítulo a cargo de CLAIRE MARIE STUBBEMANN nos pone en contacto con la vida intensa y profunda de una mujer del siglo XX que reúne en sí muchos de los dramas de nuestro tiempo, Edith Stein. Su respuesta genuinamente femenina, a esta situación va a ser, como muestra con gran belleza y delicadeza la prof. Stubbemann, es la de la entrega amorosa entendida en clave de sacrifi-

cio, por la Verdad, por su pueblo judío, por el bien de todos, por la Iglesia. Un amor apasionado a la Verdad que encuentra definitivamente con su conversión, y que será en adelante vivido con una radicalidad límpida e irresistible por esta mujer impresionante, patrona de Europa y una de las pioneras en las reflexiones acerca del ser y la misión de la mujer. La prof. MARÍA ANTONIA BEL BRAVO ha propuesto un tema de candente actualidad como es la visión de la unidad de lo real (Naturaleza, seres vivos, hombre, Dios) que aparece como el horizonte de la reflexión ecologista y que el Papa Francisco expresaba en *Laudato si'* con su característica claridad "*todo está conectado*" (LS 16). La mujer tiene un carisma unificador por su peculiar idiosincrasia, por eso el ecofeminismo surge como una propuesta constructiva y correctora de dualismos, unilateralidades o absolutizaciones, sugerente y pertinente.

Pero hablar del papel de la mujer en este mundo supone reflexionar, entre otras cosas, sobre la relación de la mujer con el trabajo. La revolución industrial, que había sacado de casa también la mano de obra femenina, planteará la pregunta a lo largo del siglo XX sobre qué vínculo tiene el hombre con el trabajo, y específicamente, de qué manera se ocupa y se debe ocupar la mujer de aquellas tareas. La prof. MIRIAM RAMOS aborda la cuestión según las reflexiones que propone en sus conferencias Edith Stein, y que la plantean desde la pregunta acerca de la vocación de la mujer y las posibles formas de respuesta a esta llamada, planteando la cuestión sobre la esencia femenina, si el trabajo fuera de casa la contradice, y si existen profesiones que puedan llamarse propiamente femeninas. Entre otras cosas señala que el influjo de la Reforma protestante en la desconsideración de la virginidad consagrada fue la causa de que la mujer fuera sustraída de su acción en otros ámbitos de la sociedad que no fueran el doméstico, que no

PRÓLOGO

considera por tanto el único en que el genio femenino puede desplegar sus riquezas.

Ahondando en la cuestión de la dimensión corpórea de la persona, la contribución del prof. EDUARDO ORTIZ resulta profundamente esclarecedora, ya que analiza el cuerpo y su experiencia desde la perspectiva de la interpretación de ambos aspectos: lo dado y nuestra relación con lo dado. En la comparación de dos formas de interpretación que se excluyen mutuamente (la hermenéutica del don y la del dominio) resulta claro que la personalidad del cuerpo emerge sólo desde la primera.

Con una claridad ponderada y siempre fiel al tema en toda su envergadura, la prof. MARTA ALBERT se encara crudamente con el actual debate acerca de la licitud de la mal llamada maternidad subrogada. Partiendo de la perspectiva de la mujer gestante y de un bello estudio antropológico del embarazo, concluye con apabullante contundencia que la maternidad es un suceso profundamente personal, porque se trata de un hecho integral y abarcante de toda la persona femenina. Por ello ninguna razón o circunstancia en las que tenga lugar el alquiler de úteros anulan la realidad fundamental: que se convierte en una profunda violación de la dignidad de la mujer gestante.

Abordando y analizando estudios científicos abundantes, la prof. MARÍA LUZ FERNÁNDEZ ha escrito un capítulo sumamente valioso para comprender la realidad y las perspectivas humanas del vínculo entre la madre y su hijo antes de nacer. Ella pone de manifiesto lo decisivo que es, para que la persona llegue a ser plenamente ella misma, el origen y adecuado vínculo originario del feto con su madre. Resulta estremecedor el conocimiento de las causas y efectos que a nivel biológico, psicológico y espiritual intervienen en este proceso del vínculo de apego que va desarrollándose desde los diversos estra-

tos de la madre y de su hijo, y que explica muchas cuestiones sobre el desarrollo infantil en el ámbito afectivo, cognitivo y psicosocial.

Para ahondar en la vivencia de sí mismo y el conocimiento de lo más esencial de la persona, el prof. MARIANO CRESPO nos ofrece un precioso estudio de la mano de los análisis de Hildebrand sobre los fenómenos afectivos. En él nos muestra que lo afectivo debe recuperar su lugar en la esfera de las facultades superiores del hombre, la razón y la voluntad. Son de hecho los odios y los amores, además, la clave tanto para constituir a la persona concreta como para el conocimiento de su identidad personal, considerándose así más definitorio el sentimiento para el sí mismo que la razón o la voluntad.

En la siguiente contribución, la prof. SARA GALLARDO ha tratado de presentar a la mujer desde la perspectiva de su receptividad, partiendo de las reflexiones de Gertrud von Le Fort que define a la mujer eterna desde la línea de la colaboración. En una propuesta hoy muy poco comprendida por ciertas propuestas feministas que al exaltar lo femenino realmente lo violentan y fuerzan a asimilarse a lo masculino, esta línea femenina de la receptividad a lo amorosamente dado y a la colaboración amorosa se vuelve imprescindible. Su eficacia es independiente del reconocimiento, por eso entre otras cosas la mujer crea hogar al hombre porque ella preserva al ser humano de que sea valorado por las obras o los méritos en lugar de por ser persona.

Por último, el prof. IGNACIO SÁNCHEZ CÁMARA nos ofrece una profunda visión del problema de la pérdida o la recuperación de la comprensión de lo esencial, que tiene lugar con el declive o restauración del lugar de la filosofía en la vida del hombre, sin la cual cabe pensar que se acaba cegando la sensibilidad intelectual hacia la realidad específica e incomparable de la persona.

Este libro ofrece valiosísimas aportaciones para recuperar una mi-

PRÓLOGO

rada reposada sobre las riquezas de lo femenino. Reposada porque la realidad femenina pide meditación, ahondar y rasgar apariencias, al tiempo que abandonar una exagerada preocupación pragmatista. Tal como expresaba el entonces Card. Ratzinger al presentar la Carta apostólica *Mulieris dignitatem* de Juan Pablo II en 1988, pienso que podrían aplicarse también a este libro sus advertencias al lector acerca del tipo de respuestas que debe buscar en él:

“Quien espera de ella decisiones prácticas fácilmente comprensibles, quedará desilusionado. El que la lea de prisa, no sacará de ella ningún provecho. El texto exige una escucha reflexiva, una disponibilidad a la meditación, que busca algo diverso de los títulos en letras grandes. El texto conduce a lo que está en lo profundo y que, justo por esto, puede ser fructuoso en una perspectiva más amplia.” (30 de septiembre de 1988, presentación en la sala stampa)

Concluyo esta breve introducción citando las palabras finales del libro: al hablar de la mujer, quizá debamos “volver a lo esencial. ¿Dónde se encuentra? ¿Dónde y cuándo se perdió el rumbo, se abandonó la senda derecha? Avanzar quizá consista hoy en volver.”